



PALACIO DEL CONDE DE VALVERDE (ECIJA).

ARQUITECTURA

REVISTA OFICIAL DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS

AÑO XI, NÚM. 119

MADRID, PRINCIPE, 16

ABRIL DE 1929

El Palacio del Conde de Valverde, en Ecija

por P. Gutiérrez Moreno, arquitecto, y J. M. V.

Dos consideraciones principales se ofrecen aquí: una, de orden estilístico, y otra, de orden rigurosamente arquitectónico.

Con la primera trataríamos de situar la obra en una época, una región y una individualidad. Se desconoce al autor, pero se le puede ir encontrando, cercando. Estamos ante una construcción del siglo XVIII, más aún de la segunda mitad, y en su primer decenio. Es fruto de hacia 1756, y, desde luego, andaluz, con rasgos castellanos y ultramarinos, debidos éstos al reflejo que nos llegó de América, de la arquitectura colonial abastecida con elementos decorativos indígenas.

La segunda consideración nos llevaría a valorar debidamente el sentido racionalista de este verdadero organismo que es el Palacio del conde de Valverde, a la vez Casa de labor, iglesia y cochera. Claro está que el racionalismo de hoy es más exigente y depurado; pero la diferencia no es de espíritu, o fundamental, sino de técnica. Debido a los progresos del siglo XIX en higiene, iluminación, ingeniería y fabricación de toda índole, se llega hoy a resultados perfectos; pero el espíritu racionalista es el mismo que se manifiesta en este poderoso organizador conde de Valverde. El supo colocar cada cosa en su sitio, dotándola de lo que cada una exigía, y establecer entre todas ellas las relaciones precisas. En esto es admirable. Pudo pasar desatendido este bello ejemplar de racionalismo andaluz durante la centuria pasada, pero sería imperdonable que aguardásemos hoy—en estos

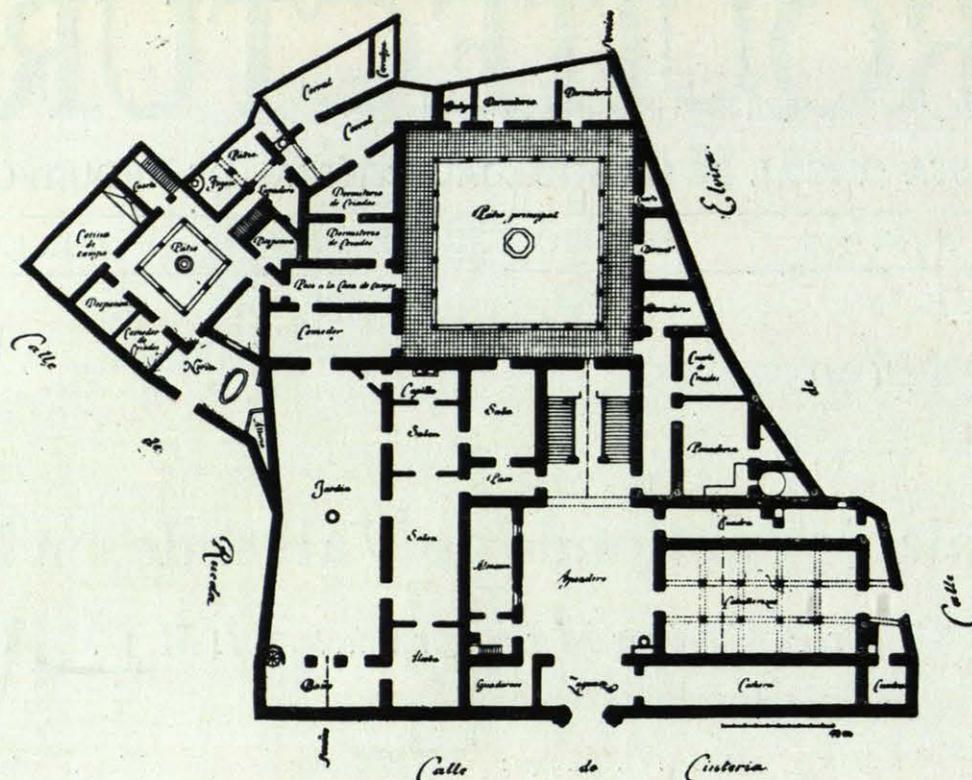
años precisamente—a que viniese a valorizarlo algún historiador extranjero por miopía nacional.

LA PLANTA

De gran maestro; admirable de solución. Si es interesante internamente por lo bien distribuida y entendida, no lo es menos periféricamente. Su contorno desigual declara que se atuvo al trazado ciudadano, dando señales de urbanismo. No es obra de un *amo* de pueblo, sino de un *señor entre señores*. El amo, o señor feudal, hubiese alineado las fachadas sin miramiento alguno.

Interesa por otros conceptos también. El primero de todos, por la importancia concedida a la cuadra. Esto no se explica sin conocer la región andaluza, donde radica, sus exigencias vitales y sus riquezas genuinas. Al estudiar esta obra iremos aludiendo a dos pares de focos andaluces que mandan sobre ella. Ecija está entre Córdoba y Sevilla, lo cual determinará ciertos caracteres; pero, además, recibe influencias o tiene contactos con Jerez y Cádiz. Ya los iremos viendo. Aquí nos interesa, por lo pronto, hacer resaltar que coincide con Jerez en la cultura y riqueza caballar. Los jerezanos son *maestros* en caballos, como los sevillanos son *maestros* en toros. En criarlos, en hacerlos, tienen una verdadera cultura caballar.

La importancia concedida a la cuadra en el caserío del conde de Valverde no es, pues, caprichosa. El



señor miraba a sus caballos como tesoros. Había que preservarles de las moscas, tan abundantes en la comarca; de aquí que toda la planta baja de la fachada que da a la calle de Cinteria carezca de huecos. La cuadra se airea por la corriente que va de la calle de Elvira al apeadero del Palacio, y está protegida del exterior por dos cocheras. Queda, pues, tan reservada como un sagrario. En una deliciosa penumbra. Su saneamiento fué atendido con los medios de la época: un material impermeable, la piedra, y otro renovable, la cal. Con el blanqueo frecuente y el agua se sigue desinfectando en Andalucía. La cal, además, absorbe mucha luz, es muy luminosa.

Al extremo izquierdo de la planta se acomoda la casa de labor, el cortijo, muy ligado aquí al Palacio. Esto es típico de lo andaluz porque en Andalucía es el campo el que manda sobre la ciudad. Si un día se estudia bien la arquitectura andaluza tendremos que empezar estudiándola en sus cortijos, luego en sus pueblos y, por último, en sus ciudades. Nótese la importancia concedida en la planta a la cocina de la casa de labor, y en ella, a la campana de la chimenea. Es el punto de reunión civil. Es el centro verbal del pueblo.

En conexión con esta casa de labor está la capilla,

que es semipública, con entrada por el apeadero, o primer patio, y con el Palacio. En ella, el centro religioso, el punto de comunidad desinteresado.

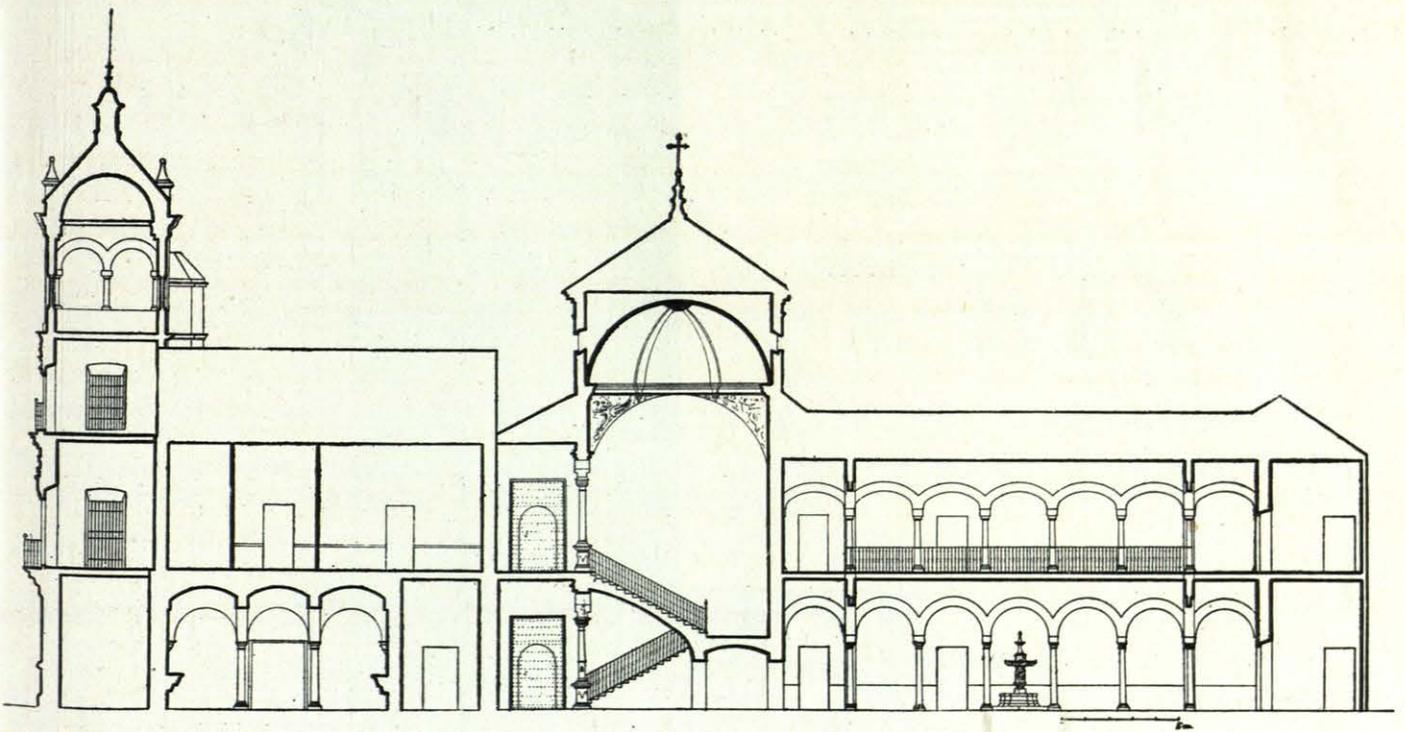
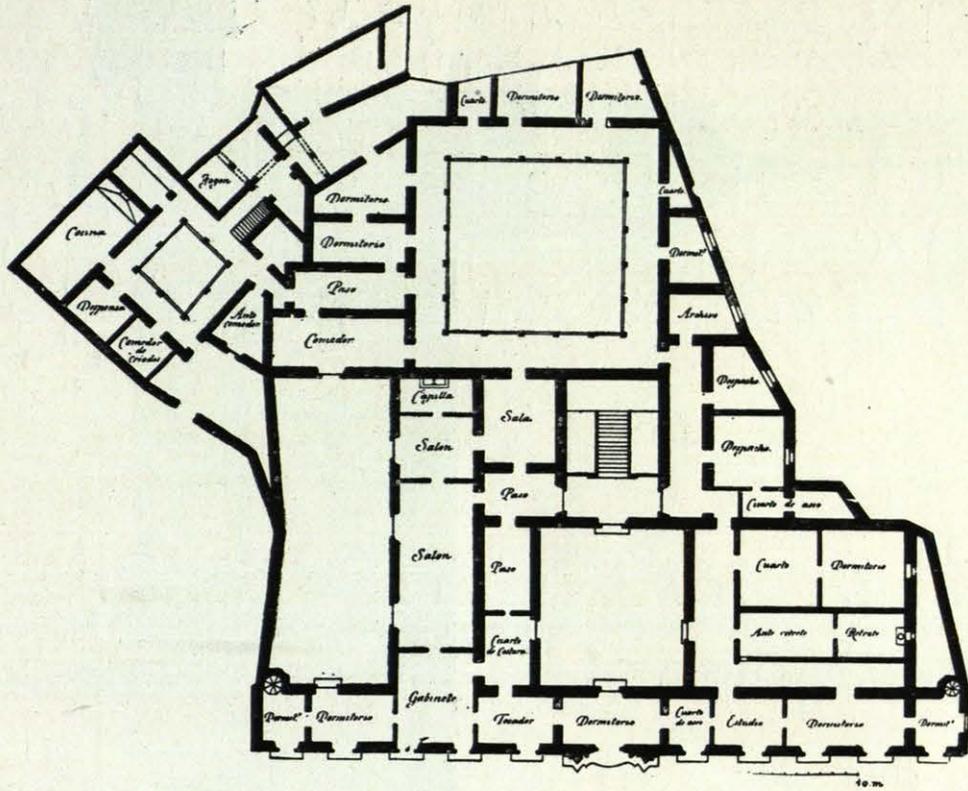
Al fondo del apeadero hay un arco triunfal que da paso a la escalera y al segundo patio, al recinto del señor, que ya es más íntimo y moruno. Moruno hasta en el detalle de los baños al fondo.

Hay que valorar en la planta, por consiguiente, lo que a través de ella se patentiza del ánimo y voluntad del señor: Esmero para sus caballos, proximidad de la labor, respeto a lo religioso, recato para su vida privada.

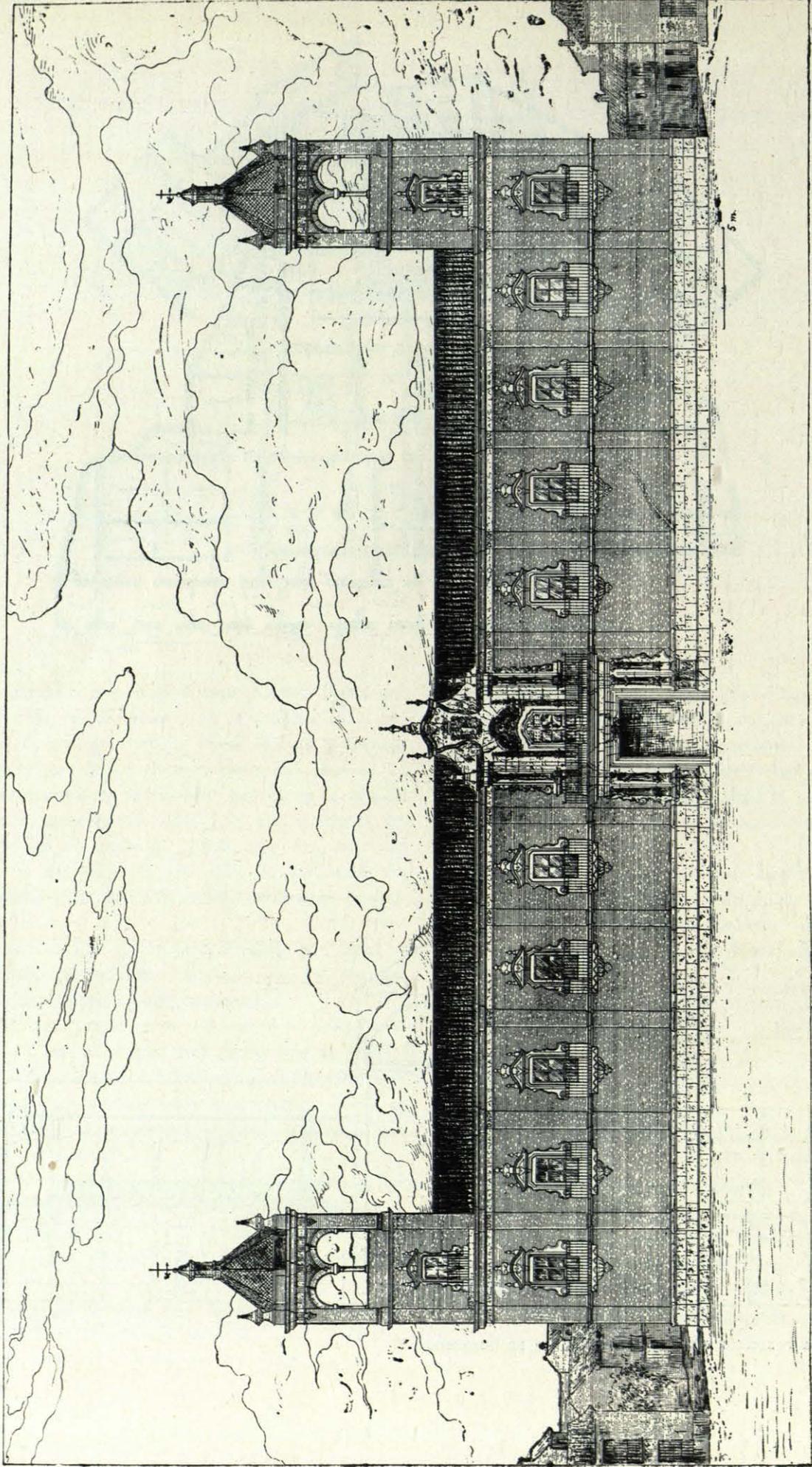
El conjunto hace que podamos ofrecer esta planta como representativa de gran Casa andaluza.

LA FACHADA PRINCIPAL

Dos plantas y dos torres. La dimensión horizontal le imprime un carácter de señorío indudable, de dominio del suelo. Simetría clásica absoluta. Lo barroco es puramente superficial aquí, como en muchas obras nuestras. En el centro de la fachada, balcón y puerta unidos, haciendo como un solo y rico retablo. En él, concentrada toda la decoración, la cual se insinúa en la serie de balcones como en una mitigada escala mu-

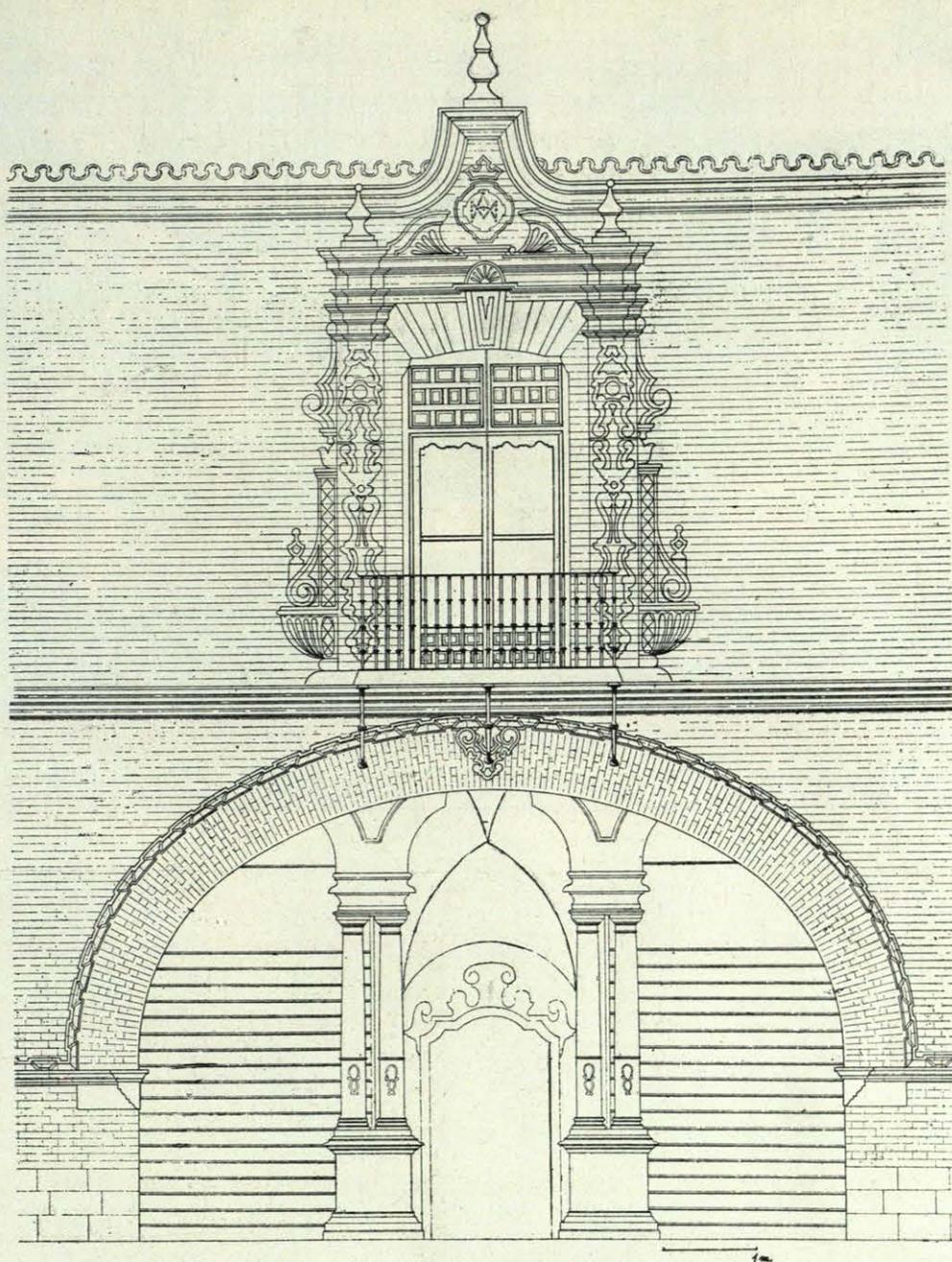


PLANTA SEGUNDA Y SECCIÓN DEL PALACIO DEL CONDE DE VALVERDE.



PALACIO DEL CONDE DE VALVERDE (ECU.).

Dib. de Gutiérrez Moreno, Arq.



ENTRADA DEL PRIMER PATIO AL PALACIO.

Dib. de *Gutiérrez Moreno*, Arq.

sical, que asciende en los ángulos por las torres.

Las guarniciones de los huecos, es decir, toda la decoración, es de cantería; lo demás, o sea toda la fábrica, de ladrillo.

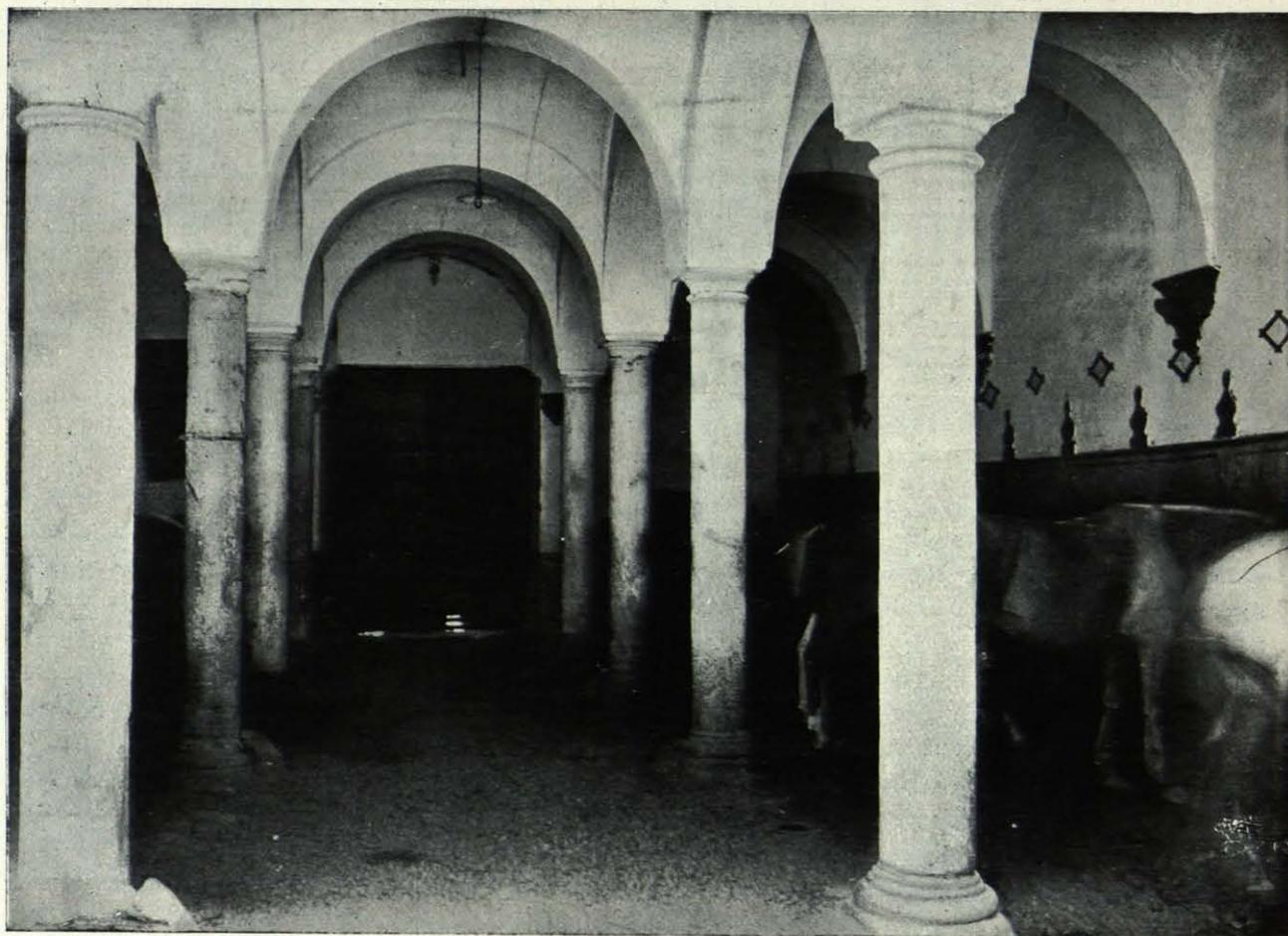
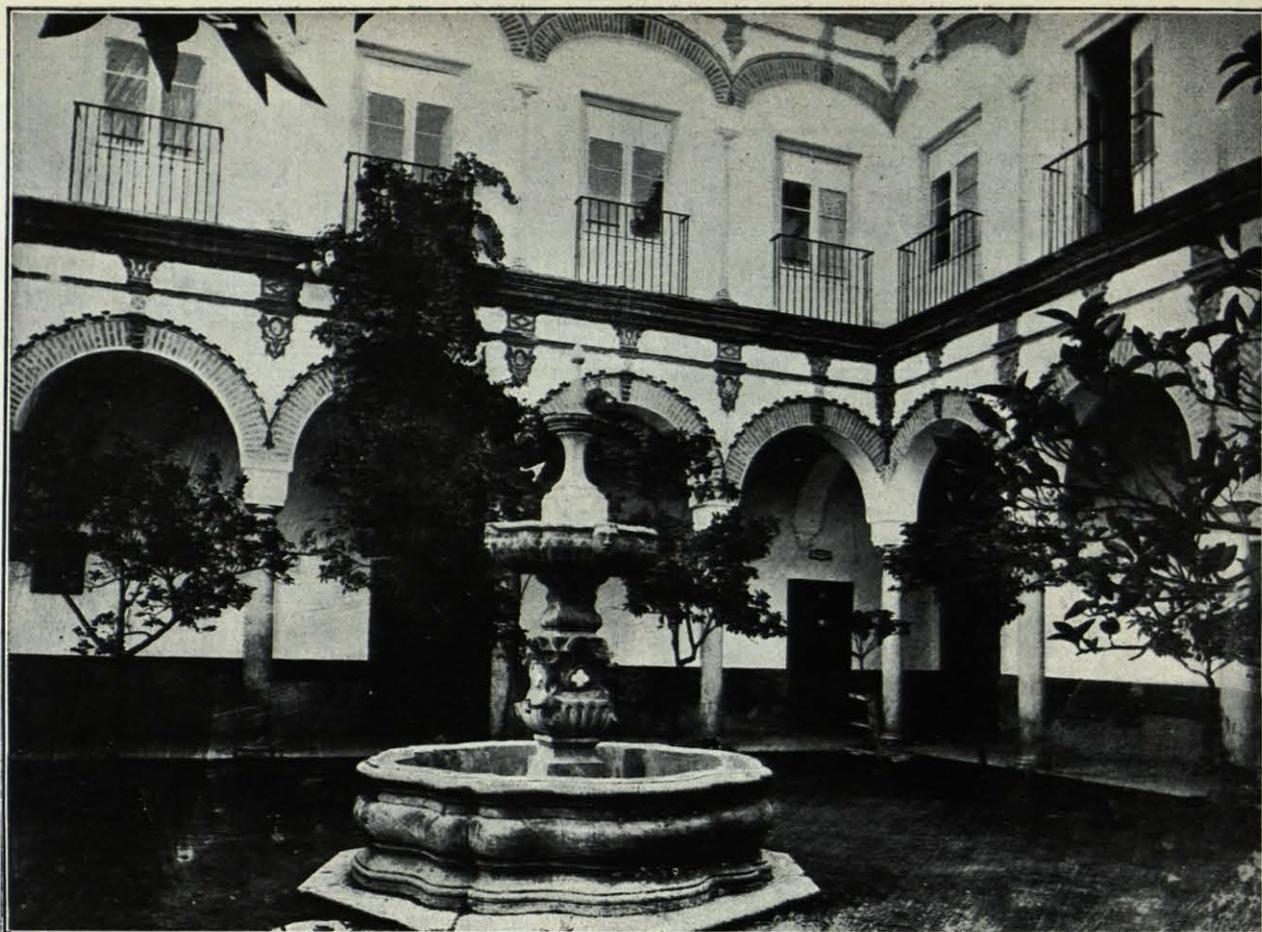
Si la portada es como un retablo, los balcones se asemejan a esas piletas de agua bendita, colgadizas de la pared, que se usaban mucho en el siglo XVIII, que son muy francesas. Contribuye a tal efecto el perfil ondulado y acampanado de la cantería en función con la barandilla del balcón—que viene a ser la pila—rematada abajo por una repisa puntiaguda.

El tener cegada toda la planta baja imprime al conjunto una severidad extraña. Tal hermetismo se debe, como dijimos, a la singular instalación de la cuadra, pero responde también a lo mahometano.

DETALLES DEL INTERIOR

Interesa especialmente: la entrada del Palacio propiamente dicho, que deja ver la escalera y el acceso al patio señorial.

Es como una segunda portada, pero de traza me-



PATIO SEGUNDO.—CUADRA.

nos clásica, imbuída de americanismo. El arco amplísimo y bajo para dejar ver los dos arranques de la escalera, no tiene carácter andaluz ni europeo de la época; más parece un arco de cripta o de túnel metropolitano. Es, sin embargo, como los de la segunda galería del patio. Sólo que con poca elevación. Sobre él, engatillada a él por los hierros del balcón, la repisa de éste, cuya decoración define más concretamente la idea de pila que creíamos ver en los de la fachada principal. En los perfiles de este hueco se notan acentos de estilo ultramarino.

Ya en el zaguán, son característicos los arcos trilobulados de la escalera, obedientes a una forma que arraiga mucho en Andalucía, y pasa a América, especialmente a Méjico.

Es complejo y por lo mismo interesante el momento por que atraviesan entonces Sevilla y las regiones influenciadas por ella. Se entrecruzan allí, como se sabe, el rococo francés, el churriguerismo castellano, el

americanismo colonial y lo morisco de siempre, o, por lo menos, de casi siempre.

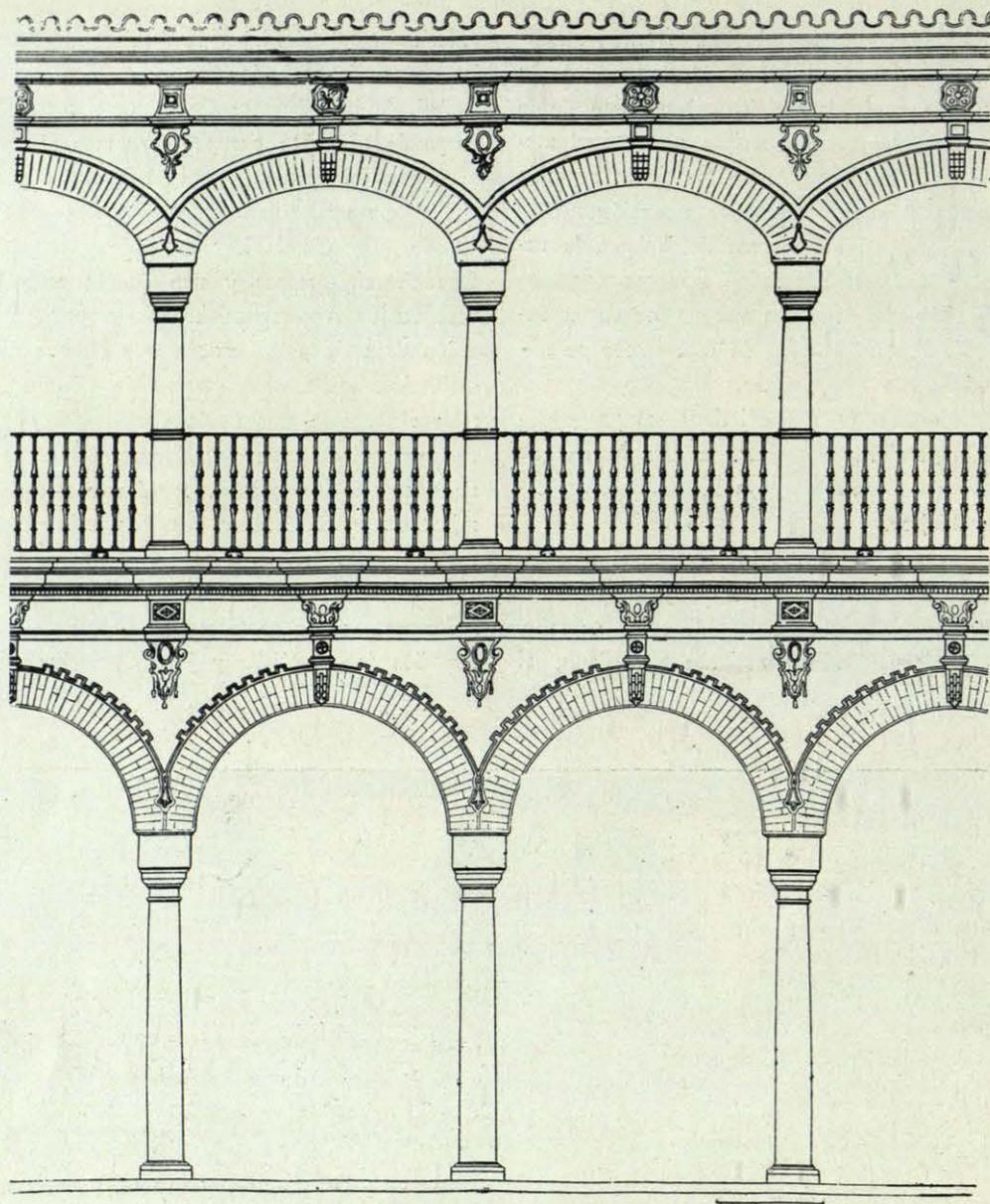
Así, de la misma escalera, que a pesar de los arcos responde al gusto europeo, pasamos al patio, que da la impresión de absolutamente sevillano por su arquitectura baja, muy morisca y tradicional por su ladrillo recatado, pero donde hay cornisas y colgantes de perfiles churriguerescos y una fuente central, que, otra vez, vuelve a impresionarnos europeamente.

No deja de manifestarse este choque de tendencias estilísticas en ningún cuerpo de edificio. La cuadra misma presenta una portada castellana, de ese barroco seco, aristado, de churriguera, con dintel y cornisas de fuerte claro oscuro, y pilastras—no columnas—, mientras, en el interior, sólo hay columnas y arcos de medio punto. Un interior que se convertiría en mezquita con sólo labrarles de otro modo los capiteles.

Respecto a las escaleras monumentales sabemos que hay dos focos: Cádiz y Jerez. La escalera monumen-



ESCALERA DEL PALACIO.



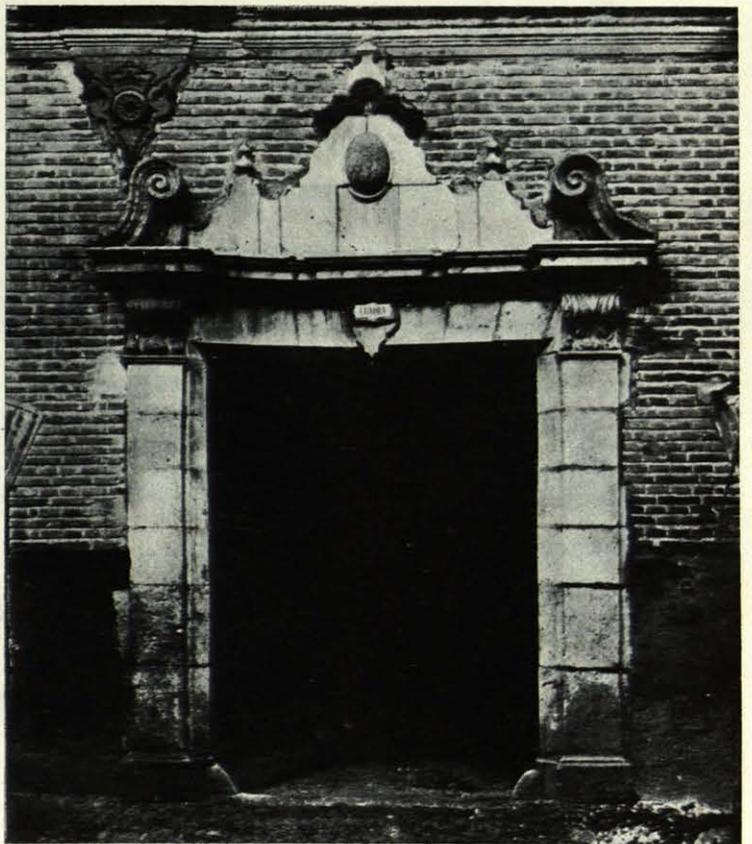
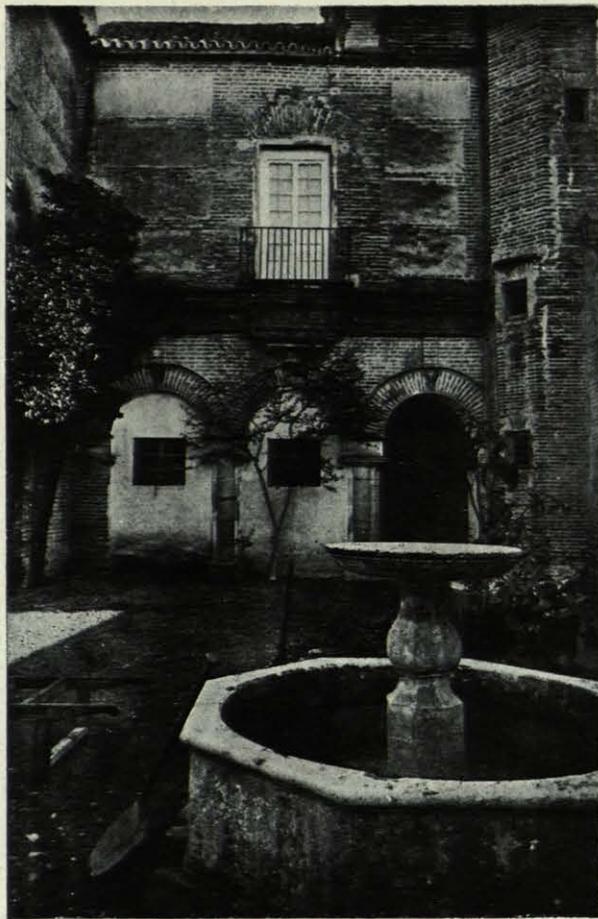
Dib. de Gutiérrez Moreno, Arq.

tal es un elemento que separa crudamente la Edad Media del Renacimiento. Surgen en los conventos, en los ricos monasterios, y luego, por emulación, pasa a los particulares, a los potentados. La escalera del Convento de San Francisco, en Sevilla—hoy desaparecida—, debió servir de ejemplo para muchas. Sevilla, durante el Renacimiento, se quiso desquitar de la negación de escalera que caracteriza a lo morisco. Y construyó muchas y de admirables soluciones, sacando partido, a veces, de superficies reducidísimas, poco apropiadas para lo monumental.

Ecija, en fin, y este Palacio en particular, nos con-

firma de mil modos que la situación geográfica impone caracteres tan determinados como pueden imponerlos las actividades de cada país o las mudanzas de épocas. Como un caso más, citaremos que allí se labra la piedra al modo cordobés, y, lo que no es tan duro, al modo sevillano, porque en Sevilla se especializaron durante siglos en modular el yeso, y en Córdoba en trabajar la piedra.

(Este artículo, redactado por J. M. V., se hizo hablando con D. Pablo Gutiérrez Moreno y sobre sus dibujos y fotografías.)



FUENTE Y BAÑOS.—ESCALERA.—PUERTA DE LA CUADRA.